Puedo caminar, puedo volar

ARTISTAS AMAZÓNICAS CONTEMPORÁNEAS Y LA DEFENSA DEL BUEN VIVIR

CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA

REPAM
RED ECLESIAL PANAMAZONICA
PERÚ

MUNICIPALIDAD DE LIMA

Puedo caminar, puedo volar

ARTISTAS AMAZÓNICAS CONTEMPORÁNEAS Y LA DEFENSA DEL BUEN VIVIR

MUNICIPALIDAD DE LIMA

Alcalde de Lima
Jorge Muñoz Wells

Gerente de Cultura
Fabiola Figueroa Cárdenas

Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas
Kelly Carpio Ochoa

Coordinación de galerías
Patricia Mondoñedo Murillo
Norka Córdova Pedraz

Promoción cultural
Yovana Almidón Chauca
Daniela Moscoso Peña

Curaduría y guion museográfico
Alexandra Heras Mendoza
María Eugenia Yllia Miranda

Diseño gráfico y museográfico:
Carlos A. Rojas

Equipo de montaje:
Marcos Chumpitazi Aranibar
Eduard Córdova Hurtado
Walter Ramírez Huayta

Impresión:
lorem ipsum

Agradecimientos:

Nelly Impi Bermeo
Hna. Zully Rojas Quispe
Pedro Favaron Peyón
Estela Miranda Castillo
David Gennell Saldarriaga
Julio Heras Mendoza
Jorge Chávez Felices
Lupe Benites Sánchez
Annie Gabriela Peña Atao
Aquiles Vásquez Gordon
Equipo CAAAP
Gredna Landolt

©Lima - 2022

Indice

Pag.

03 Presentación institucional

06 El arte indígena contemporáneo en Lima

03 Puedo caminar, puedo volar. Artistas Amazónicas contemporáneas y la defensa del buen vivir

04 Soy mujer y puedo (Dina Ananco)

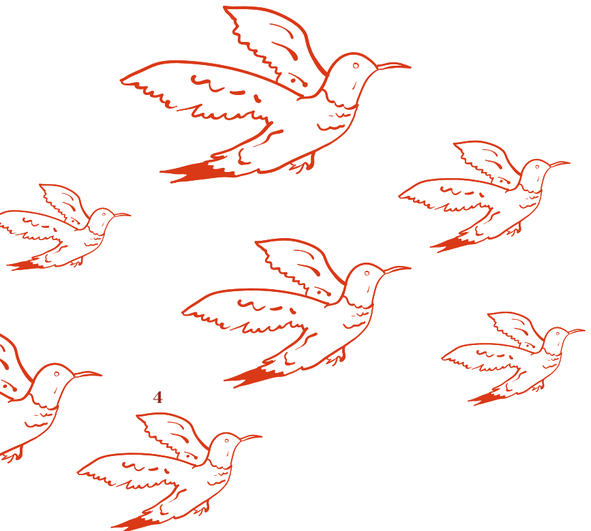
05 La fuerza de mirarnos a nosotras mismas

06 Poéticas del bosque

07 Arte, artesanías y otros desacatos.

08 El muralismo como activismo femenino indígena shipibo-konibo

Presentación



La exposición Puedo caminar, puedo volar, artistas amazónicas contemporáneas y la defensa del buen vivir, es la tercera exposición colectiva interdisciplinaria que ofrecen conjuntamente el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y la Gerencia de Cultura de la Municipalidad de Lima a la ciudad. La suma de ambos esfuerzos tiene como objetivo presentar un panorama de las diversas expresiones artísticas contemporáneos de los pueblos indígenas y a través de ellas sensibilizar a la ciudadanía en torno a sus principales problemáticas y aportes en la consolidación de nuestra identidad diversa.

En esta ocasión, la muestra reúne a un conjunto de creadoras shipibo konibo, yánesha, awajún, wampis, yine, arakbut y murui, cuya heterogeneidad de propuestas dan cuenta de lo heterogénea que es la realidad de la mujer indígena en nuestro país. Las diversas narrativas visuales, técnicas y materiales empleados en cada una de las obras, reflejan los nuevos roles que han asumido las mujeres indígenas en los últimos años, y el importante papel que el arte tiene en sus vidas. Participan en esta muestra Dina Ananco (awajún-wampis), Yesica Patiachi Tayori, Anelice Cáceres Patiachi (arakbut), Medalith Ruffner (yanesha), Marta Luz Espinoza Canayo (yine), Victorina Huite (El Cenepa), Herlinda Chijai (Río Santiago), Carmen Nuning (Río Marañón) de la Asociación Provincial de artesanos y artesanas YAPIT, Trudy Rubio Churay (murui-bora), Patricia Rengifo, Victoria Rengifo, Elena Valera Bawan Jisbe, Chonon Bensho, Lily Sandoval Panduro, Lastenia Canayo Pecon Quena, (shipibo-konibo Ucayali), el colectivo de muralistas shipibas de Cantagallo Mekeman Aka: conformado por Olinda Silvano Inuma, Silvia Ricopa Chocano, Wilma Maynas Inuma, Sadith Silvano Inuma, Pilar Arce Mahua, Cordelia Sánchez García, Jessica Silvano Inuma, Salome Buenapico Silvano, Dora Inuma Ramírez y Rosy Silvano Inuma.

Las cerámicas, pinturas, tejidos, bordados, artesanías, poesías y cantos, recuerdan experiencias de vida, el respeto por la tradición, el trabajo individual y colectivo, así como la importancia que tiene el medio ecológico y sus incansables batallas por la defensa de sus conocimientos, lenguas, derechos y ciudadanía. Las obras presentadas en la ciudad de Lima no dan cuenta de la creciente migración a las ciudades, como fenómeno que define la vida los pueblos indígenas a nivel mundial, sino también de las importantes contribuciones que estas sociedades vienen realizando para propiciar el respeto a la diversidad y alcanzar la ciudadanía intercultural que tanto necesitamos como país.

El arte indígena contemporáneo en Lima

Para los pintores indígenas amazónicos el ingreso al sistema cultural limeño se dio gracias a la mediación de intelectuales renombrados como Pablo Macera y el Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM, un laboratorio intercultural y espacio de exhibición por el que desfilaron artistas como Víctor Churay Roque, Roldán Pinedo, Elena Valera, Enrique Casanto, Lastenia Canayo, Roger Rengifo y Pablo Taricuarima, entre otros; muchos de los cuales participaron en proyectos de investigación o presentaron exposiciones en su sala. a presencia de esos creadores en Lima, realizada a fines de la década del noventa del siglo pasado, hizo que el ambiente cultural advierta, muchas veces por primera vez, una serie de narrativas visuales y estéticas insólitas. En sus obras se representaban relatos míticos, héroes culturales, fiestas y celebraciones tradicionales u otros temas que describían visualmente su biodiversidad y que denotaban el estrecho vínculo y amplio conocimiento que tienen los pueblos amazónicos del comportamiento de los seres visibles e invisibles de su entorno.

En un primer momento, la mayoría de pinturas respondía a complejos procesos de traducción cultural realizados a través de la imagen, pero posteriormente y una vez en Lima, cada uno de los pintores inició trayectorias y procesos distintos - ya sea por influencia de otros artistas e intelectuales o procesos que responden búsquedas personales- logrando con maestría estilos singulares.

En la actualidad los pintores han logrado afianzar y reafirmar su identidad cultural al vivir en Lima o salir del país al encontrar nuevos espacios de representación. Sin embargo, todos ellos llevan como estandarte una memoria simbólica y cultural que, pese las múltiples influencias, préstamos y negociaciones de elementos visuales, materiales y técnicas foráneas; sigue vigente en sus obras.

Buscando un río

“Para mí la identidad no está en la ropa, sino en lo que yo siento, lo que yo transmito para mi pueblo, porque lo indígena es algo que uno lleva en su interior”

Euclides Espejo. Pueblo Awajún, 2014

¿Sabemos cómo está conformada actualmente la población de Lima? ¿Conocemos los nombres de los pueblos indígenas que viven en la capital? ¿Somos conscientes de las causas de la creciente migración y los procesos que esto implica en la vida de las personas? Estas interrogantes fueron los hilos conductores que guiaron la exposición temporal “Buscando el río. Estéticas y representaciones de los pueblos indígenas amazónicos en Lima”, realizada en la Galería Municipal Pancho Fierro, llevada a cabo del 07 al 16 de marzo de 2014.

Esta exhibición presentó el resultado del Proyecto Derechos, inclusión, y participación: Pueblos indígenas Amazónicos en Lima Metropolitana, realizado por Terra Nuova, el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y la Municipalidad Metropolitana de Lima, con el auspicio de la Unión Europea.

La exposición reunió pinturas y bordados de los más destacados artistas amazónicos que radican o han desarrollado su obra en Lima, como Víctor Churay Roque Ivá Wajyamú (bora), Rember Yahuarcani (huitoto aymenu), Enrique Casanto Shingari (asháninka), Robert Rengifo Chonomeni, Elena Valera Bahuan Jisbe, Olinda Silvano “Reshinjabe Inuma”, Lastenia Canayo Pecon Quena, Roldán Pinedo Shöyan shëca, Harry Pinedo Inin Metsa May, Julio Maldonado Rawa; (shipibo-konibo) y Pablo Taricuarima (kukama-kukamilla). Se exhibió además un conjunto de fotografías de Sanny Ancón (shipibo konibo) y los documentales autobiográficos de Shunnita Nakawe Samani (asháninka) y Reynaldo Nunta Rodríguez (shipibo-konibo) realizados en el taller “Comunicación y producción audivisual para jóvenes indígenas amazónicos viviendo en la ciudad” a cargo del cineasta Fernando Valdivia.

La reciente y poco visible llegada de personas y familias originarias de las comunidades nativas de la Amazonía a Lima, plantea nuevos retos y abre posibilidades de procesos de inclusión respetuosa y de diálogo intercultural. Los ciudadanos indígenas son sujetos políticos capaces de participar en estas novedosas dinámicas que apuntan a la construcción de un Perú capaz de conocer, entender y asumir su diversidad cultural como una riqueza y un aporte estratégico a los procesos de desarrollo. A puertas del bicentenario patrio, esta potencialidad debe ser reconocida y valorada. Dos son los principales motivos que desde hace algunos años han propiciado la migración de los pueblos indígenas amazónicos a la ciudad de Lima: la búsqueda de oportunidades laborales y el acceso a estudios superiores. Así lo demuestran las familias pertenecientes a los pueblos shipibo-konibo, awajún, yanesha, kukama, wampis, asháninka, achuar, entre otros, asentados en diferentes distritos de la capital y que la mayoría de veces pasan inadvertidos ante nosotros.

En este contexto los pobladores indígenas amazónicos generan nuevas dinámicas y relaciones que obligan a redefinir identidades étnicas. En muchos casos, afirman sus vínculos entre ellos, a través de actividades económicas y deportivas, como la fabricación y venta de artesanías o la práctica de deportes como el fútbol; en otras, insertándose en procesos socio-culturales con otros actores sociales, propiciando nuevas miradas y apropiaciones del espacio urbano limeño.
La mirada propia de Sanny Ancón López (Shipibo-konibo). El vivir en la comunidad de Cantagallo ha permitido a Sanny ser un observador privilegiado de la vida cotidiana de esa población, captando a través de su lente, actividades como la elaboración del bordado, la confección de artesanías entre otras prácticas culturales.

“En Lima tengo lo que no tenía en mi comunidad, puedo vender mi artesanía y comprarme lo que quiero lo que necesito. Siento que mis hijos reciben una buena educación, eso me da mucha alegría”.

Olinda Silvano. Pueblo Shipibo-konibo, 2014

La mirada de Sanny, siempre atenta, está al acecho de momentos importantes que reflejan la dinámica cultural del pueblo shipibo, como los certámenes de belleza indígena, los conciertos de rock y cumbia en el aniversario de Cantagallo o el famoso mundialito shipibo que congrega a todas las comunidades shipibas de todo el país.

Los shipibos no son reconocidos por ser dibujantes y pintores, las imágenes de Sanny develan una sensibilidad estética singular forjada entre el ir y venir entre el bosque y la ciudad.

Una Lima menos gris

La exposición Una Lima menos gris: La comunidad urbana indígena de Cantagallo. Colores, sueños y luchas. Jatibi jonibaon Lima: Cantagallo jema. Meskó sikabo, shinanbo ität non koshitanan nokokasai jawekibo, fue presentada en la Galería Municipal Pancho Fierro, del 13 de agosto al 6 de setiembre de 2019

La muestra colectiva tuvo como objetivo mostrar la riqueza cultural de este pueblo, a través de las obras de sus artistas, quienes han logrado innovar su propia tradición –a partir del tradicional kené- sin olvidar sus orígenes. Las nuevas temáticas y repertorios abordados en las obras plasman la energía y la sabiduría del pueblo shipibo-konibo, pero también sus experiencias de luchas y lo que significa para ellos vivir en Lima. La memoria de la comunidad shipibo-konibo de Cantagallo, transmitida en las obras de los y las artistas, se ha insertado en el escenario global. La exposición atendía la necesidad de impulsar políticas públicas que garanticen los derechos de las comunidades amazónicas urbanas.

En ella participaron las y los artistas Robert Rengifo Chonomeni, Elena Valera Vásquez Bawan Jisbe y Vladimir Inuma Inuma Xawan Nima, Tony Ramírez Nunta Inin Rono, Jacinta Mori Lomas Biri Yaka, Olinda Silvano Inuma Reshinjabe, Roldán Pinedo, Shoyan Sheca, Harry Pinedo Valera Inin Metsa, Sadith Silvano Inuma Metsa Wesna, Pedro Ramírez Nunta Pike, Cordelia Sánchez García Pecin Kate, Denis Ramírez Nunta Inin Soi, Fernando Tananta Sánchez Kené Mano, Milke Sinuiri Panduro Ronón Mano, Guimer García Bawan Tsomo, Gabriel Indalicio Senen Sina y Celinda Cahuaza Sankén Rona. Complementaron la exposición fotografías de Cantagallo tomadas por Wilmer Ancón López (Sany) y Jonathan Hurtado Mariño y se presentará el video Ani Xeati: El reencuentro con mi identidad (2017) dirigido por Ronald Suárez Maynas – KOSHIKOX.

Una parte importante de la exposición estuvo dedicada a la labor de las madres artistas y artesanas de Cantagallo, quienes estarán todos los días mostrando y vendiendo sus trabajos, destacando así su la importancia de esta labor en la generación de recursos económicos para su familia y comunidad.

realizada en la Galería Municipal Pancho Fierro, en 2018. busca mostrar la riqueza cultural de este pueblo para impulsar políticas públicas que garanticen los derechos de las comunidades amazónicas urbanas. La memoria de la comunidad shipibo-konibo de Cantagallo transmitida en las obras de los y las artistas,

Título de imagen
Artista o fotografo: Lorem Ipsum
Colección o tecnica
2022

han insertado la pintura shipibo-konibo en el escenario global del arte contemporáneo. El trabajo cotidiano de las mujeres artistas reconfigura y colorean con el kené vital el cielo gris de Lima.

La comunidad indígena urbana Shipibo Konibo de Cantagallo está conformada por aproximadamente trescientas familias que en la década de 1990 se establecieron en el predio conocido como “Cantagallo”, adyacente al río Rímac en donde mantuvieron sus patrones ancestrales de asentamiento ribereño. A pesar de vivir en la ciudad, sus pobladores han mantenido sus formas de organización, su vestimenta tradicional y su idioma para lo cual gestionaron una escuela intercultural en donde se enseña la lengua shipibo konibo. Sus miembros se autoidentifican como una comunidad indígena, afirmando con ello su identidad.

La presencia de la comunidad indígena de Cantagallo en Lima, no solo enriquece el tejido social urbano de la capital, sino que nos invita a reflexionar -como señala Oscar Espinosa- sobre cómo la migración ha generado nuevos actores sociales: los indígenas urbanos. Hoy sabemos que en la actualidad el 40% de todas las personas indígenas del mundo viven en ciudades.

En nuestro país el número de migrantes indígenas amazónicos en las ciudades se ha incrementado en la última década hacia Lima y otras ciudades, además es una tendencia que continuará debido a que los factores que causan este proceso continúan: la búsqueda de mejores condiciones de vida por parte de hombres y mujeres indígenas y por otro lado, las políticas que se implementan desde el Estado para garantizar el “crecimiento económico”, mediante actividades extractivas, que la mayoría de veces ponen en peligro los derechos de los pueblos indígenas y recortan sus posibilidades y capacidades de vivir dignamente en sus territorios (Vega, 2014).

“El arte me ha cambiado la vida, me abrió el camino, me curó después del incendio. La pintura es mi gran compañera, me ha llevado a lugares donde yo jamás hubiera pensado estar. Agradezco haber descubierto mi don para pintar con el corazón, pintar me hace feliz”

Olinda Silvano. Pueblo Shipibo-konibo, 2014

Estas comunidades configuran una población vulnerable en riesgo de ser víctimas de trata y explotación laboral por lo que las políticas públicas deben estar enfocadas a generar condiciones de vida digna y reconocer que sus derechos deben pasar por un proceso de consulta respetando la autodeterminación de las comunidades.

Cantagallo y las historias de vida de cada uno de sus pobladores, convierten a esta comunidad en un espacio emblemático, un lugar en el que los shipibo-konibo han conocido tristezas, pero también sueños de luchas y esperanza, alcanzando representatividad política y artística en el espacio urbano.

La memoria oral relata que inicialmente llegaron un pequeño grupo de familias actualmente consideradas las fundadoras de esa comunidad. El grupo se fue incrementando paulatinamente hasta llegar a conformar una comunidad de 255 familias. Según la Defensoría del Pueblo, Cantagallo es la primera comunidad nativa urbana en el Perú (conforme a los criterios del Convenio Nº 169 de la OIT).

Un arte que no olvida sus orígenes ancestrales. El Ani Xeati La presencia de la comunidad indígena urbana shipibo-konibo de Cantagallo contribuye a redefinir el rostro de Lima y nos ayuda a reconocer el mosaico de identidades que la conforman. Sus hombres y mujeres, a diferencia de otros pueblos migrantes, desde siempre han defendido su identidad indígena, manifestada en su idioma, vestimenta, medicina tradicional, culinaria, ritos y principalmente el desarrollo de su arte.

El incendio y la resiliencia de un pueblo. La madrugada del 4 noviembre de 2016 un voraz incendio consumió cerca de 436 casas de Cantagallo y dejó la trágica pérdida de un niño. Cientos de familias shipibo-konibo perdieron prácticamente todo. Sin embargo, este funesto incidente generó la solidaridad de colectivos de artistas, músicos, intelectuales y miembros de la sociedad civil que organizaron movilizaciones, pronunciamientos y actividades para recaudar fondos que permitieron mitigar la urgencia. Desde entonces y luego de una serie de problemas burocráticos y normativos que impedían su retorno a Cantagallo, en junio de este año en una sesión de Concejo dirigida por el Sr. Jorge Muñoz, actual alcalde de Lima, el Concejo Municipal de Lima aprobó la modificación de los parámetros urbanísticos de este espacio para que el Ministerio de Vivienda elabore el desarrollo del ansiado proyecto. Como señala un informe de la CNDDHH, según un cronograma difundido por el Ministerio de Vivienda, los integrantes de la Comunidad deberán esperar dos años para la construcción de sus viviendas. Mientras tanto, afrontan una compleja situación pues han tenido que dispersarse y las condiciones de hacinamiento de las familias se han incrementado notablemente. La escuela bilingüe se ha reubicado, generando la deserción de casi un tercio de los estudiantes, quienes ahora se ven obligados a estudiar en español, lo que supone un duro golpe para la preservación de la cultura shipibo-konibo y afecta su rendimiento académico.

El kené o diseño ancestral vinculado al chamanismo, es un elemento indesligable de la vida de los hombres y mujeres shipibo-konibo y ha definido la estética de sus producciones artísticas. Se trata de diseños lineales

Título de imagen
Artista o fotografo: Lorem Ipsum
Colección o tecnica
2022

plasmados en distintas superficies y con significados múltiples, plasmados en la pintura corporal, cerámica, textiles, bordados, pinturas, collares, pulseras, bolsos y demás objetos. Debido a su gran trascendencia cultural el Kené fue reconocido como Patrimonio Cultural de la Nación el año 2008 (RDN 540/INC-2008).

La producción y venta de sus productos artísticos es una de las principales habilidades y fortalezas de las mujeres y hombres de este pueblo. No solo es uno de los principales medios de generar recursos económicos, sino que históricamente ha definido las transferencias simbólicas que realizan con miembros de otras sociedades.

En la década de 1990 los pintores Robert Rengifo Chonomeni, Elena Valera o Bahuan Jisbe y Roldán Pinedo o Shoyan Sheca presentaron las primeras exposiciones en Lima auspiciadas por el Seminario de Historia Rural Andina que dirigía el historiador Pablo Macera. Posteriormente surgieron en Cantagallo nuevos talentos y narrativas visuales siempre arraigadas a su identidad. El kéne y el conocimiento de las plantas medicinales, contribuyeron a que los artistas crearan obras de factura individual o colectiva a través de las cuales tejieron importantes redes en el espacio urbano.
Orgullosos de su identidad shipibo konibo, los y las artistas de Cantagallo, han logrado innovar su propia tradición sin olvidar sus orígenes. Gracias a ello, hoy podemos reconocer que su pintura no solo ha reconfigurado el arte indígena amazónico, sino también el arte peruano contemporáneo.
Una de las más importantes celebraciones del pueblo shipibo konibo era el ani xeati, cuya planificación tomaba varios días en los que se preparaba a la adolescente a través de dietas, abstinencias y otras prácticas simbólicas; se proveía abundante comida y masato -bebida a base de yuca fermentada- depositado en vasijas de cerámica. Esta antigua ceremonia ha sido una de las más representadas por los pintores, como se aprecia en la magnífica obra de Robert Rengifo, Chonomeni, considerado

Título de imagen
Artista o fotografo: Lorem Ipsum
Colección o tecnica
2022

uno de los iniciadores de la pintura indígena contemporánea. En la actualidad, esta celebración se ha resignificado -como un espacio de cohesión social, donde se resalta la importancia del compartir y la vigencia de algunas prácticas tradicionales como el corte de pelo- y constituye uno de los pilares de la memoria e identidad de este pueblo.
La pintura realizada en Cantagallo revela la lucha realizada por los miembros de esta comunidad para afianzar y reafirmar su identidad cultural en la ciudad. Se trata de una nueva forma de escribir sus historias personales y colectivas a través del color. Las nuevas temáticas y repertorios plasman la energía y la sabiduría del pueblo shipibo-konibo, pero también sus experiencias de luchas y lo que significa para ellos vivir en Lima.
En los últimos diversos artistas de Cantagallo han viajado por el mundo representando al Perú en exposiciones y ferias internacionales. Un caso excepcional es el de la pintura mural, cuya belleza e impacto visual ha contribuido al de las mujeres shipibo –konibo no solo dentro de su comunidad, sino también en el ámbito global. Un caso excepcional es el de la artista, artesana y muralista Olinda Silvano, cuya obra no solo se ha presentado en el espectáculo de inauguración de los XVIII Juegos Panamericanos Lima 2019, sino que la ha llevado a pintar murales en Moscú, España, Canadá y México. Como Olinda otros artistas shipibo konibo han llevado sus obras a América, Europa y Asia, siendo actualmente muy reconocidos a nivel internacional.

Participaron en la exposición Elena Valera Vásquez, Vladimir Inuma Inuma, Cordelia Sánchez García, Olinda Silvano Inuma De Arias, Silvia Ricopa Chocano, Sadith Silvano Inuma, Lucía Flores Rengifo, Robert Rengifo (Chonomeni), Roldán Pinedo, Harry Pinedo Valera, Gabriel Indalecio Mori, Celinda Cahuaza Guimaraes, Fernando Tananta Sánchez, Erick Michael Arias Silvano, Demer Ramírez Nunta, Tony Ramírez Nunta, Pedro Ramírez Nunta, Milke Sinuiri Panduro, Wilmer (Sany) Ancón López, Guimer Ramírez y César Tananta Vásquez.

Puedo caminar, puedo volar. Artistas Amazónicas contemporáneas y la defensa del buen vivir

Izquierda
Exposición en...
Artista o fotografo: Lorem Ipsum
Colección o tecnica
2022

Cordelia Sánchez García,
***Pesin kate* (shipibo-konibo)**

Kene ibo, la dueña del diseño. ( )
Acrílico sobre lienzo 80×120.
2022

Nací en la comunidad shipibo-konibo de San Francisco, en Ucayali, en 1985. Desde muy niña mi madre me enseñó a bordar, a pintar telas con pigmentos naturales, y a hacer kenés, diseños ancestrales que son transmitidos de madre a hija. Gracias a esos conocimientos ancestrales y a mi arte he podido salir adelante. En el año 2009 vine a Lima en busca de nuevas oportunidades. Allí conocí

Participan

Dina Ananco (awajún-wampis), Yesica Patiachi Tayori, Anelice Cáceres Patiachi (arakbut), Medalith Ruffner (yanesha), Marta Luz Espinoza Canayo (yine), Victorina Huite (El Cenepa), Herlinda Chijai (Río Santiago), Carmen Nuning (Río Marañón) de la Asociación Provincial de artesanos y artesanas YAPIT, Gladys Churay Roque (bora), Trudy Rubio Churay (murui-bora), Patricia Rengifo, Victoria Rengifo, Elena Valera Bawan Jisbe, Chonon Bensho, Lily Sandoval Panduro, Lastenia Canayo Pecon Quena, (shipibo-konibo Ucayali), el colectivo de muralistas shipibas de Cantagallo Mekeman Aka: conformado por Olinda Silvano Inuma, Silvia Ricopa Chocano, Wilma Maynas Inuma, Sadith Silvano Inuma, Pilar Arce Mahua, Cordelia Sánchez García, Jessica Silvano Inuma, Salome Buenapico Silvano, Dora Inuma Ramírez y Rosy Silvano Inuma.

Chonon Bensho
Joa noma (Mujer floral)
Serigrafía 48 x 30 cm
2021

Mi mamá me trajo al mundo en nuestra casa, en la comunidad nativa Santa Clara de Yarinacocha, en la Amazonía peruana. Ella dio a luz a todos sus hijos sin ninguna asistencia médica, sin necesidad de ir a la posta. Las mujeres antiguas eran fuertes. Y al día siguiente de parir, retomaban sus trabajos cotidianos. Sus cuerpos se hacían fuertes gracias al trabajo en la chacra y sus pensamientos también eran inmensos. Se levantaban antes de que saliera el sol, afilaban el machete y cultivaban la tierra, cocinaban, limpiaban, se ocupaban de sus hijos, modelaban la cerámica, preparaban masato y chicha, y tejían. Todo lo hacían con buen ánimo. Las mujeres de la familia se juntaban en las tardes para bordar la ropa, y así mismo hacemos nosotras con nuestras hermanas y cuñadas. Cuando trabajamos juntas, las mujeres conversamos, nos vamos contando las novedades de la comunidad, de la familia, de nuestros hijos, reímos y hablamos acerca del futuro. Y también recordamos a nuestras abuelas, lo que ellas nos decían, lo que nos enseñaron de niñas, sus costumbres y su sabiduría.

Cuando nacemos, nuestras madres entierran la placenta en la chacra y ponen el cordón umbilical en el techo de la casa. Eso se hace para crear un vínculo profundo entre nosotras y el territorio. Por eso, cuando crecemos y salimos de la comunidad, cuando viajamos o nos vamos a la ciudad, siempre pensamos en nuestra familia y en la chacra, y necesitamos volver. La mujer indígena legítima, que piensa de forma adecuada, nunca quiere alejarse por mucho tiempo de su comunidad. Las mujeres preservamos la cultura, las costumbres de los antiguos, las vestimentas antiguas, los diseños geométricos y la lengua. Nosotras tenemos que enseñar a nuestros hijos las enseñanzas de nuestros antepasados y la sabiduría de las plantas medicinales. La vida de los pueblos indígenas es inseparable de los árboles, de los ríos, de las lagunas, del canto de las aves. Si nosotros nos alejamos de la tierra, si no conversamos con los árboles, con los ríos y con los ancestros en nuestros sueños, nuestra fuerza espiritual decae y nuestro pensamiento se debilita.

Puedo caminar, puedo volar. Artistas amazónicas contemporáneas y la defensa del buen vivir reúne un conjunto de obras que expresan diversas formas de pensar y vivir las indigeneidades femeninas amazónicas. El título de la muestra, inspirado en el poema Soy mujer y puedo de Dina Ananco, escritora awajún-wampis, enuncia la fuerza con la que las mujeres indígenas hacen frente a las encrucijadas históricas del colonialismo que normalizó su segregación y resalta la defensa de sus autonomías, libertades creativas y otras prácticas estéticas a través de las cuales han comenzado a reescribir su historia y su lucha en el cuidado de nuestra Casa Común.

Las pinturas, bordados, cerámicas, tejidos, arpilleras, poemas, cantos y testimonios shipibo-konibo, yánesha, awajún, wampis, yine, arakbut que forman parte de la exposición presentan una polifonía de técnicas y convenciones heterogéneas, agencias artísticas y políticas que ponen en discusión el concepto de mujer indígena amazónica como una unidad homogénea, visibilizando sus diferencias, subjetividades e individualidades, narrativas que han contribuido a desanclar el miedo ante las diferencias a nivel local y global.

Cada una de las obras vehiculizan preocupaciones e intereses compartidos en la defensa de sus territorios, de la Casa Común, de sus memorias y conocimientos, del respeto a su tradición cultural, pero también de los procesos de cambio e innovación. Sus prácticas artísticas, enmarcadas en su concepto del Buen Vivir, critican al sistema patriarcal y centralista que ha estereotipado sus identidades y expresiones y ponen en el centro de atención el importante rol que ocupa el arte en su economía, agencia política y la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Soy mujer y puedo

Awan tura seetur tsekemainitak muchitmainchau asa,
jasa waja antsanash umikchamurun majesan iisan utu wajataj.
Wekamainitjai, nanammainitjai,
yumijai metek jakeakun pujutnaka majesan iimainitjai
turumainitjai.
Numichuitjai.
Tukumruiñakai chichatsuk wajamaitsujai,
numichuitjai.
Atsa, atsa
kunkuimchauwaitjai anentair pétain
machitjai awatti mantuiñakai jasa tepetin.
Nanamtinchau asan nanammaitsujai
turasha nunasha iñankasuitjai
nanammainitjai
achiriasminin nanammainitjai
imachkisha anentaimsam iirchaminin, turatsminin.
Wainmainchau,
anentaimsarkesha ejemainchau nanakin wemainitjai
nunimainitjai, nunimainitjai.
Pujutnasha itamainitjai wi wakerakun.

Wika nunkachuitjai miñai arati tusan nakastinñaka
turasha ame neká amainitme,
miña nunka ashismas chichartak,
wii nakitaknaka…, tsapatmamaitsujai turutmayi.
¡Nekáme!
Nunkuisha nunkemnaka kuitamashtatui
atsa, atsa, atsa
turashtatui.

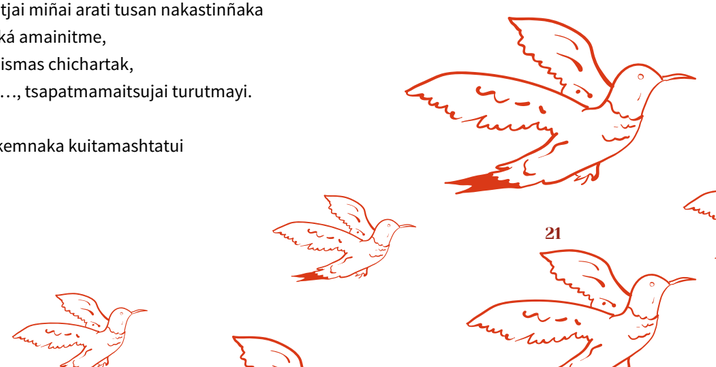
Dina Ananco

Nuwaitjai tuma asan imanaitjai

Awan tura seetur tsekemainitak muchitmainchau asa,
jasa waja antsanash umikchamurun majesan iisan utu wajataj.
Wekamainitjai, nanammainitjai,
yumijai metek jakeakun pujutnaka majesan iimainitjai
turumainitjai.
Numichuitjai.
Tukumruiñakai chichatsuk wajamaitsujai,
numichuitjai.
Atsa, atsa
kunkuimchauwaitjai anentair pétain
machitjai awatti mantuiñakai jasa tepetin.
Nanamtinchau asan nanammaitsujai
turasha nunasha iñankasuitjai
nanammainitjai
achiriasminin nanammainitjai
imachkisha anentaimsam iirchaminin, turatsminin.
Wainmainchau,
anentaimsarkesha ejemainchau nanakin wemainitjai
nunimainitjai, nunimainitjai.
Pujutnasha itamainitjai wi wakerakun.

Wika nunkachuitjai miñai arati tusan nakastinñaka
turasha ame neká amainitme,
miña nunka ashismas chichartak,
wii nakitaknaka…, tsapatmamaitsujai turutmayi.
¡Nekáme!
Nunkuisha nunkemnaka kuitamashtatui
atsa, atsa, atsa
turashtatui.

Dina Ananco



LA FUERZA DE MIRARNOS A NOSOTRAS MISMAS

Sadith Silvano Inuma
Metsa Wesna (shipibo-konibo)
La igualdad
Tela cosida y pintada con pigmentos naturales y pintura acrílica
82 x 147cm
2021

Soy artista plástica y activista internacional por la Amazonia y las culturas originarias y actualmente soy líder de las Mujeres Muralistas Soi Noma de mi Comunidad shipibo-konibo de Cantagallo Lima. Esta obra la hice en un taller organizado por el Centro Cultural de España y el Goethe Institut en el que participamos un grupo de mujeres andinas y amazónicas

El autorretrato y la autorrepresentación son los géneros elegidos por las artistas para relatar sus biografías y experiencias de vida. Esta exploración, sin embargo, se presenta como un ejercicio complejo e interpelador, ¿cómo hacer frente al caudal de grabados, fotografías, pinturas entre otros formatos que a través de la historia construyeron externamente el estereotipo de lo indígena? Las diversas propuestas dan cuenta de las respuestas que hacen eco de las heterogéneas condiciones de vida que afrontan: conocedoras de las plantas, sanadoras, tejedoras, ceramistas, escritoras, pintoras, artesanas, maestras, activistas medioambientales, lideresas, autoridades, entre otras actividades centrales en su vida. En estos relatos un elemento común es el proceso migratorio hacia las ciudades, experiencia que se presenta como un detonante que reconfigura y afianza sus identidades.

Mirarse a sí mismas significa reconocer el estrecho vínculo que tienen además con los seres del bosque, proximidad construida a la par de su rol de nietas, hijas, esposas, madres y abuelas, entre otras relaciones afectivas que han configurado sus aprendizajes, lejos de las aulas y la educación formal, y que tienen en la oralidad, los rituales y diseños, sus principales vehículos de transmisión intergeneracional.

Sadith Silvano, artista y activista de Cantagallo, presenta Igualdad, una obra testimonial realizada en el marco del proyecto “Hasta que la igualdad se haga costumbre”, organizado con el Goethe Institut y el Centro Cultural de España en Lima. Inserta en un discurso emancipador, la obra en formato bidimensional es trabajada sobre tela cosida, pintada con tintes naturales y con aplicaciones. En ella se representa junto a dos artistas que participaron en el taller y debatieron en torno a la marginación a la que se ven sometidas en un espacio urbano como Lima.La pintura indígena amazónica contemporánea empezó a tener mayor visibilidad a mediados de la década

Pilar Arce Mahua ***Metsá Rama***
(shipibo-konibo)
Mi abuelo Ino, Iskon Niwe
Acrílico sobre tela
60 x 80 cm
2022

Mi nombre es Pilar Arce Mahua o Metsá Rama. Soy del pueblo shipibo-konibo. Nací en 1993 en la Comunidad Nativa Paoyhan, distrito de Padre Márquez, provincia de Ucayali, departamento de Loreto. Llegué a la comunidad de Cantagallo en el año 2009. Empecé a bordar y pintar con pigmentos naturales desde niña, gracias a mi difunta madre. El año 2017 aprendí a pintar con acrílico luego de participar 6 meses en un taller en la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú ENSABAP. Nunca exhibí mis primeros trabajos y muchos de ellos se perdieron cuando salimos de Cantagallo. Además de ser artista, también estudio Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Nacional Intercultural de la Amazonía, UNIA.

Mis pinturas plasman las historias de mi abuelo. Él era un meraya, es decir, un sabio shipibo-konibo, para lo cual tuvo que prepararse de manera muy estricta. Además de las pruebas que todos los meraya hacían, mi abuelo tuvo que internarse en el bosque, dietar 4 años y no hablar con nadie, ni siquiera con sus familiares. En ese tiempo empezó a tomar yama jiwi y gracias al poder de esta planta aprendió a contactar con los chaikone, conocidos también como seres invisibles o perfumados. Incluso tuvo un hijo con uno de ellos que solo él podía ver. Ese hijo venía y nos dejaba pescado por la noche. Mi abuelo tenía también el poder de convertirse en ino o jaguar y de ver el futuro. Siempre se preocupaba por nosotros, por las siguientes generaciones. Él sabía si íbamos a pasar enfermedades, algo que no nos dejaba de sorprender. Siempre que pinto un jaguar recuerdo a mi abuelo, y cuando hago los diseños, revivo las enseñanzas de mi madre.

Elena Valera

Nací en el distrito de Yarinacocha, provincia de Coronel Portillo, Ucayali. De niña aprendí a elaborar artesanías de mis padres. A los 10 años ya los acompañaba a vender pulseras y collares. A los 13 años mi abuela me enseñó a bordar. Cuando era niña acompañaba a mis padres a vender artesanías. Nuestros trabajos a veces se vendían y a veces no. Con lo que ganaba de mi trabajo ayudaba a pagar mis estudios. Así fue como terminé la primaria y la secundaria. Actualmente vivo en la comunidad de Nuevo San Juan, en Coronel Portillo, y estudio prótesis dental. Mi padre es el reconocido pintor Chonomeni Robert Rengifo, él me enseñó a valorar más el arte.

de 1990, cuando diversos museos, centros culturales y galerías presentaron exposiciones con repertorios y narrativas daban de artistas indígenas emergentes que revelaban estéticas muy diversas que interpelaban al ambiente cultural limeño. En este proceso, de gran importancia fue la labor del insigne historiador Pablo Macera y el Seminario de Historia Rural Andina de la UNMSM, un espacio en el que se dieron encuentro artistas e investigadores en diversos procesos de investigación a través de proyectos bilingües y exposiciones. Víctor Churay Roque (bora), Lastenia Canayo, Robert Rengifo, Elena Valera y Roldán Pinedo (shipibo-konibo), Enrique Casanto (asháninka), Pablo Taricuarima (cocama), fueron algunos de los nombres que comenzaron a sonar con mayor énfasis en el medio limeño. A partir de las obras de estos artistas se pudo conocer soportes como la llanchama o corteza vegetal, pigmentos naturales y, principalmente, nuevas narrativas que relataban imágenes pasajes míticos, historia, héroes culturales, fiestas y celebraciones tradicionales, flora, fauna y biodiversidad, cosmovisiones y diseños que en conjunto configuraron un nuevo lenguaje visual amazónico (Yllia 2009; Yllia 2011; Borea 2010), una nueva forma de escribir sus historias o literacidad de los pueblos amazónicos. (Chavarría 2011).

En un primer momento, la mayoría de pinturas respondía a complejos procesos de traducción cultural realizados a través de la imagen, pero posteriormente y una vez establecidos en Lima, en la mayoría de casos, cada uno de los pintores inició trayectorias y procesos distintos - por influencia de otros artistas e intelectuales o búsquedas personales- logrando estilos singulares y con ello, la atención de artistas, galeristas, antropólogos, historiadores e investigadores que han producido ensayos y tesis que indagan cómo estos procesos redefinen el arte contemporáneo peruano.

En ese contexto, el caso de los pintores shipibo-konibo fue sumamente particular, al estar establecidos en la comunidad de Cantagallo en el Rímac, un lugar en el que lucharon por afianzar y reafirmar su identidad cultural en la ciudad a través de la defensa de su lengua, prácticas tradicionales y el desarrollo del arte.

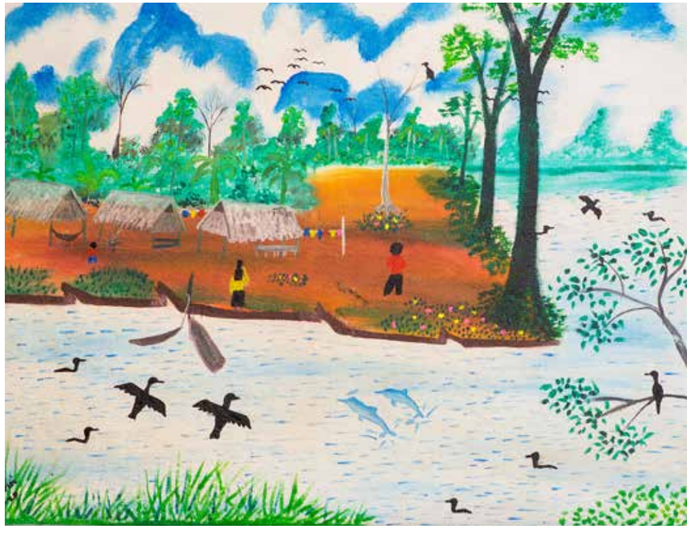
Yesica Patiachi Tayori (harakbut)
Ka'ari
40x50cm
2022

Embutuk (Ascensión/Liberación)
40x50cm
2o22

Nací en la Comunidad Nativa San José de Karene, en el departamento de Madre de Dios y crecí en Puerto Luz bajo la influencia de mi abuela Rosa Kendero y mi madre Guadalupe Tayori, quienes me criaron en la cosmovisión y la lengua harakbut. Estudié en el Instituto Superior Pedagógico Público "Nuestra Señora del Rosario" de Puerto Maldonado y soy profesora de Educación secundaria. El 2017 presente Arakbut ettonë ihei do, Soy mujer arakbut, mi primera exposición individual. He participado en las exposiciones colectivas Arakbut´en etochime, Nuestras raíces arakbut (2019) y Los hijos del bosque, (2021) con el colectivo Etochime Arakbut. El 2020 mi relato Toto´edn Oro obtuvo una mención honrosa en el Concurso del Cuento de las 1,000 Palabras en Lenguas Originarias de la revista Caretas.

Me he especializado en Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en la Dirección Regional de Educación de Madre de Dios, y soy Coordinadora Regional de Madre de Dios de la Dirección General de Calidad de la Gestión Escolar del Ministerio de Educación. He publicado los libros Relatos orales harakbut (2015) y el El gallinazo y el jaguar (2019), las primeras publicaciones escritas por una indígena harakbut y traducidas al castellano. El 2018 expuse ante Papa Francisco la cruda realidad socioambiental que enfrenta la Amazonía peruana.
La mujer con arco y flecha que aparece junto a su hijo en mi pintura, es mi bisabuela. Ella le enseñó a su hijo a cazar porque él era huérfano de padre. Lo llevaba lejos, fuera de la comunidad porque no era bien visto que una mujer sea cazardora. Así fue como mi abuelo aprendió a cazar cuando tenía 6 años. Cuando tenía 8 años, ya cazaba pavas y otras aves que llevaba a su mamá para comer.

Mi segunda obra parte de la pregunta que hice a mi abuela y mi madre ¿Por qué la mujer arakbut nunca es heroína o protagonista de un suceso importante? Cuando hice esa pregunta a mi abuela y a mi madre, ellas me contaron el siguiente relato. Una mujer cansada de los maltratos de su marido y de la familia del esposo (el marido le llevó a su comunidad) cogió a su pequeño hijo y se marchó de regreso a su pueblo. Estando cerca vio que un jaguar la acechaba, por lo que se defendió con un we're, instrumento agrícola y de defensa elaborado a base de la corteza del pijuayo, que ella siempre llevaba consigo. Con esa arma desmayó al jaguar y le cortó las garras, dientes y ojos pues así no la podría atacar si despertaba. Cuando contó a su comunidad lo que había hecho, nadie le creyó. Pasaron los días y cuando la gente del pueblo salió a recolectar fruta, encontraron al jaguar muerto como ella lo había narrado. Solo así le creyeron.
Creo que todas las mujeres tenemos un jaguar que vencer todos los días. Toda mujer, cualquiera sea su condición, niña, joven o anciana, tiene fuerza y puede vencer cualquier obstáculo que se le presente, solo tiene que proponérselo.



Patricia Rengifo (shipibo-konibo)

Nací en el distrito de Yarinacocha, provincia de Coronel Portillo, Ucayali. De niña aprendí a elaborar artesanías de mis padres. A los 10 años ya los acompañaba a vender pulseras y collares. A los 13 años mi abuela me enseñó a bordar. Cuando era niña acompañaba a mis padres a vender artesanías. Nuestros trabajos a veces se vendían y a veces no. Con lo que ganaba de mi trabajo ayudaba a pagar mis estudios. Así fue como terminé la primaria y la secundaria. Actualmente vivo en la comunidad de Nuevo San Juan, en Coronel Portillo, y estudio prótesis dental. Mi padre es el reconocido pintor Chonomeni Robert Rengifo, él me enseñó a valorar más el arte.

En el bordado que he hecho presento la vida de la mujer shipibo-konibo en la comunidad. Allí muestro nuestro pueblo, el río y las enseñanzas que recibimos de nuestras abuelas y madres, cuando nos enseñan a bordar kewé, a cocinar, a recoger agua con los cántaros de cerámica y principalmente a cuidar a nuestros hijos.

Anelice Cáceres Patiachi Ewisu (harakbut)
Okbu do'ere, el mono musmuqui y yo
Acrílico sobre tela 40x50cm
2022

Kusipeyo, en el kusipe
Acrílico sobre tela 40x50cm
2022

Nací en Puerto Maldonado, distrito Tambopata, región Madre de Dios y desde niña he vivido en la comunidad de Puerto Luz, Manu, en territorio Arakbut (Amarakaeri). Aprendí de mi abuela Guadalupe Tayori y de mi madre Yesica Patiachi, la cultura harakbut. Desde los 7 años he llevado cursos en la Escuela de Bellas Artes de Cusco y he participado en concursos de escritura y dibujo. Actualmente estoy en segundo de secundaria en el colegio Santa Rosa de Puerto Maldonado. Formo parte de la Infancia Misionera en la parroquia Santa Cruz. El año 2020 obtuve el Premio Nacional de Narrativa y Ensayo José María Arguedas, en la modalidad de fábula.

En mi pintura Okbu do'ere, el mono musmuqui y yo presento un pasaje de cuando era niña, cuando mi abuelo salvó a un musmuqui (mono nocturno) que iba a ser vendido ilegalmente en la ciudad. Yo lo cuidé por un tiempo y lo tenía como mascota en la comunidad. Aunque estaba feliz de tenerlo, sabía que él tenía que regresar con su manada, así es que lo solté en su hábitat.

En Kusipeyo, en el kusipe, recuerdo cuando era bebé mi madre me envolvía y me transportaba en un kusipe o cargador de bebé harakbut. Los kusipes facilitan a las mujeres llevar a sus bebés a distintas partes y seguir haciendo sus actividades sin que llore mucho. Mi mamá todavía me cuenta cómo me envolvía en mi kusipe para que nunca me olvide de eso.

Victoria Rengifo Rengifo Rishin yaka (shipibo-konibo)
Aprendizajes
Tocuyo bordado con hilos de algodón
62 x 57cm
2022

Nací en el distrito de Yarinacocha, provincia de Coronel Portillo, Ucayali. De niña aprendí a elaborar artesanías de mis padres. A los 10 años ya los acompañaba a vender pulseras y collares. A los 13 años mi abuela me enseñó a bordar. Cuando era niña acompañaba a mis padres a vender artesanías. Nuestros trabajos a veces se vendían y a veces no. Con lo que ganaba de mi trabajo ayudaba a pagar mis estudios. Así fue como terminé la primaria y la secundaria. Actualmente vivo en la comunidad de Nuevo San Juan, en Coronel Portillo, y estudio prótesis dental. Mi padre es el reconocido pintor Chonomeni Robert Rengifo, él me enseñó a valorar más el arte.

En el bordado que he hecho presento la vida de la mujer shipibo-konibo en la comunidad. Allí muestro nuestro pueblo, el río y las enseñanzas que recibimos de nuestras abuelas y madres, cuando nos enseñan a bordar kewé, a cocinar, a recoger agua con los cántaros de cerámica y principalmente a cuidar a nuestros hijos.

Lily Sandoval Panduro
(shipibo-konibo)
Sanken Jene.
Kene radiante que refleja en el agua
Cerámica 70 x 70 cm
2021

POÉTICAS DEL BOSQUE

La representación de la flora y la fauna y demás seres del bosque son elementos recurrentes en la tradición visual amazónica que las artistas renuevan a través de materiales diversos, gestos pictóricos y colores que traducen su vivencia del paisaje. No se trata solo de convenciones repetidas, su protagonismo revela el lugar que tiene la naturaleza como espacio de enunciación del conocimiento que el activismo indígena defiende con su vida. Pumas, picaflores, aves, sirenas y otros seres son metáforas de las relaciones sociales, las jerarquías y las identidades siempre cambiantes que están presentes en las epistemologías y cosmovisiones de los pueblos indígenas.Más allá de la experiencia estética y la sensibilidad individual de cada creador, las narrativas destacan la flora y fauna, los ecosistemas acuáticos, los paisajes, bosques, aves, primates, serpientes y otras formas de vida que ocupan un lugar importante en sus cosmovisiones y en su cotidianidad. Aunque la representación de la naturaleza siempre ha formado parte del ejercicio del arte y el color y la cultura generan un binomio indisociable, las aproximaciones y poéticas visuales de este grupo de artistas, transitan entre las representaciones hiperrealistas en las que resuenan la rigurosidad de la ilustración botánica, hasta los lenguajes y formas expresivas que destacan por su expresividad y sencillez compositiva. No obstante, todas las obras tienen en común el interés por identificar elementos visuales y cromáticos de las formas y entornos de vida representados y resaltan detalles que solo su calidad de conocedores privilegiados hace posible. La obra de cada uno de los artistas invita a conocer más a fondo las diversas ontologías de los pueblos indígenas amazónicos y entender cómo estas comunidades conciben la biodiversidad, la relación que ha establecido con ella, el lugar que ocupan en sus propias historias, en donde la dicotomía naturaleza y cultura es imperceptible, transitoria y relacional.

El impacto del arte amazónico a nivel local y global no solo ha puesto en el foco de atención a esta región y sus formas de vida, sino que ha logrado sensibilizar a diversos tipos de públicos, principalmente de los sectores urbanos, en torno a la importancia de la biodiversidad amazónica. Es posible reconocer la relación entre biodiversidad y el sentido de bienestar y vida plena, y esta lógica de reciprocidad entre hombre y naturaleza, pese a la irrupción de modelos extractivistas, sigue vigente entre los pueblos indígenas.

Mi nombre es Lily Virginia Sandoval Panduro, nací en la comunidad shipibo-konibo de San Rafael, en el distrito de Masisea, provincia de Pucallpa, Ucayali, en 1976. Mi nombre en shipibo-konibo es Sanken Yaka. Mi abuela Otilia y mi madre Dora se dedicaban a elaborar vasijas de cerámica. Cuando nací, mi abuela enterró mi placenta en una tierra de arcilla de mi comunidad, por eso desde muy niña me gustó el mundo artístico. A los 9 años ya elaboraba piezas pequeñas y ayudaba a mi madre a pintar o a decorar. Gracias a mi madre, Dora Panduro Silvano, hoy la cerámica es mi profesión y puedo mostrar lo que he aprendido. Me siento feliz de dar a conocer mi experiencia y de ser una artista. ¡Irake! (¡Gracias!).

Una noche soñé que mi madre me decía que hiciera una sirena grande. A ella siempre le gustaba hacer piezas de gran tamaño. Así, desde ese día hago piezas grandes con este material que me gusta.

La sirena que presento en esta obra está decorada con peces. En los senos lleva dos palometas, en una mano sostiene una tortuga y en la otra, un cocodrilo. Todos estos animales son sus amigos. Sus aretes están hechos de mostacillas con colores llamativos que representan la alegría de la mujer. Los collares son de huayruro con decoración de corteza de ayahuasca.

Lily Sandoval Panduro
Marta Luz Espinoza Canayo (yine)
Paisaje amazónico
Arpillera, licra, popelina y tocuyo 83 x 105 cm
2021

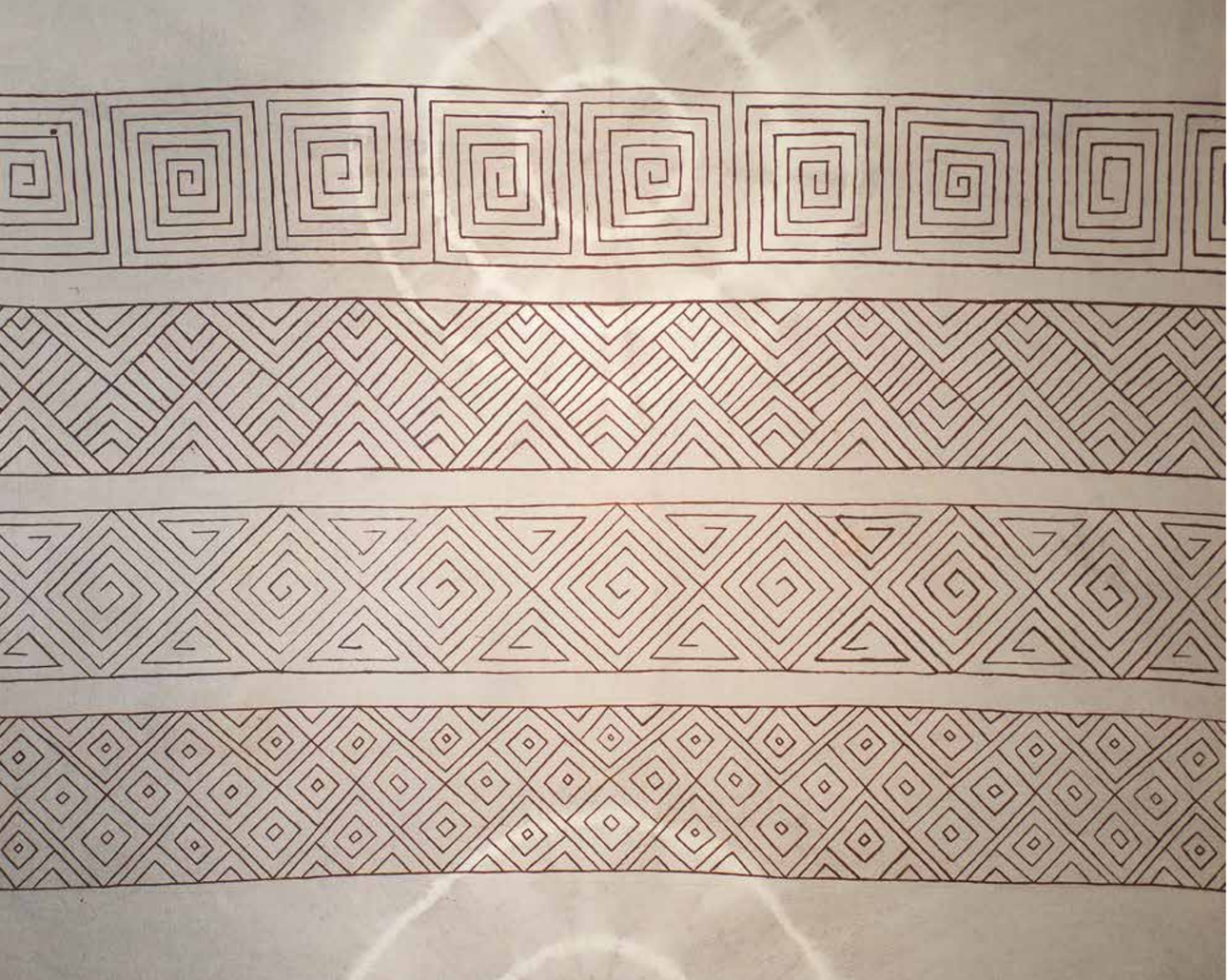
Nací en la Comunidad Nativa Puija, en el distrito de Sepahua, provincia de Atalaya, Ucayali. Actualmente vivo en la Comunidad Nativa Sepahua, capital del distrito. Tengo 39 años y dos hijas. La mayor, de 19 años, me ayuda en la arpillería y está comenzando a estudiar en el Instituto Tecnológico Superior Carlos Laborde de Sepahua. Mi otra hijita tiene cuatro añitos. Aprendí a trabajar arpilleras en el año 2005 cuando una ONG implementó un proyecto de capacitación en artesanía en el distrito de Sepahua. Éramos un grupo de 50 mujeres y recibimos capacitación en diversas destrezas artesanales. Así fue que se conformó la Asociación de Artesanas de Sepahua, pero esta nunca llegó a despuntar porque la mayoría se fue desanimando ya que los productos no encontraban mercado (la zona no es turística) y no nos proporcionaba ingresos.

Como me gustó mucho la arpillería, continué haciendo trabajos en mi casa. En la actualidad hago arpilleras de diferentes tamaños; me compran los turistas, profesores y cooperantes que llegan hasta mi casa. También hago monederos, cartucheras y bolsos que compran mis vecinas o conocidas. No siempre es fácil conseguir las telas para los trabajos, por ello un familiar me las envía desde Pucallpa. Ahora en la pandemia, por ejemplo, es difícil conseguirlas. Trabajo en licra, popelina y tocuyo. La elaboración de artesanías es mi principal fuente de ingresos, pues no tengo otro trabajo. Ahora me preocupa la educación de mi hija mayor.

En mi obra represento toda la biodiversidad del Bajo Urubamba, especialmente de los ríos y quebradas que son afluentes del gran río. Ahí aparece una colpa de guacamayos y otros animales de la zona como monos, sajinos, sachavacas, pumas, víboras, peces, tucanes, loros verdes, rojos y azules, entre otros.

Olinda Silvano Inuma, Reshinjabe
(shipibo-konibo)
Árbol de huayruro
Tela, pigmento de caoba y pintura acrílica
157. 5 x 125
2022

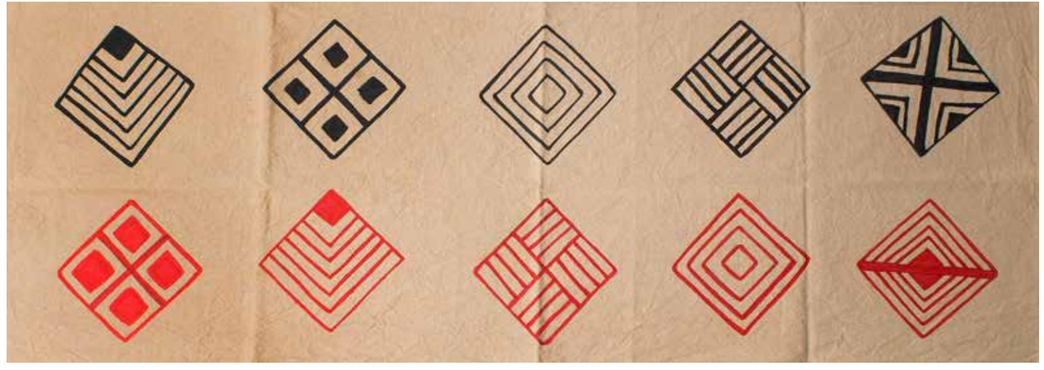
Mi obra trata sobre el árbol del huayruro con kené. El huayruro es un árbol que está en peligro de extinción porque los taladores de madera están cortándolo descontroladamente y pronto ya no va haber. Entonces, ¿cómo van a hacer las madres artesanas para conseguir sus semillas? Estas semillas son especiales pues con estas elaboran y venden sus artesanías. Esta situación me da pena y por eso hice este cuadro. En él el árbol de huayruro está gritando, está triste, nos dice "¡auxilio, auxilio, sálvame!". Es por eso que tenemos que reforestar y sembrar para tener más variedades, porque en la vida de las mujeres shipibo-konibo y de las hermanas etnias el árbol de huayruro y sus semillas son muy importantes: con estos materiales hacemos arte y mantenemos nuestro hogar, son nuestra fuente de ingreso. Hay que proteger la naturaleza pues es el pulmón del mundo.



ARTE, ARTESANÍAS Y OTROS DESACATOS.

La caudalosa producción de cerámicas, tejidos y adornos de fibra vegetal, chambira, semillas, llanchamas, mostacillas, así como la presencia de diseños geométricos, que en cada pueblo adquieren diferentes nombres y connotaciones, revelan las múltiples formas a través de las cuales han sido transmitidos los conocimientos milenarios conectados a la vivencia y aprovechamiento de los recursos de su territorio. Estos saberes son transmitidos y recuperados por las mujeres muchas veces contra las dictaduras del sistema imperante y clasificador del arte contemporáneo.

Este capital visual en los últimos años se ha renovado a nivel técnico y visual dando paso a la elaboración de cuadros, así como también a otros formatos de carácter utilitario que han contribuido a hacer frente a las condiciones de pobreza que enfrentan hasta hoy hombres y mujeres indígenas en todo el ámbito peruano.



Medalit Ruffner Ramón (yanesha)
Piezas textiles de algodón teñido y pintado con diseños yanesha.
Tambor de fibra vegetal
Morrakokherno, llamador de perdiz
Bisutería de semillas.

Nací en la comunidad de Shiringamazu, Oxapampa. Soy madre de cuatro hijos. Nuestra tierra nos alimenta pero ¿de qué van a vivir nuestros hijos, cómo van a estudiar, ahora qué? por ese motivo y sueño que mis hijos tengan mayores oportunidades y estudien.

Aprendió el trabajo con las semillas y mostacillas. Me capacité en la Asociación de Artesanos y Artesanas de Alto Purús. Comenzaron cuatro mujeres ahora somos una asociación de hombres y mujeres que hemos retomado la sabiduría ancestral y potencia artística de nuestros. Ahora nos reunimos para recoger semillas y también reforestamos nuestras semillas. Estamos recuperando nuestras iconografías, instrumentos musicales, antiguos juegos, los utensilios para la casa, el hogar y la chacra. Cada uno de ellos refleja un conocimiento muy amplio.

Mi arte refleja la sabiduría de cada comunidad yanesha, la forma de vivir en el bosque, en la chacra, en el río. Mis antepasados han sido personas humildes y, aún así, cuando llegabas a la comunidad, te invitaban masato, te compartían yuca o lo poco que tenían. Pero tanto ha sido el impacto del evangelio o la colonización, que hemos dejado de lado la fuerza de nuestra identidad. Eso ha sido una debilidad para el pueblo yánesha. Hoy en día muchos jóvenes no quieren ponerse el vestido o la kushma, y me miran raro cuando me visto así. No queremos ser raros, queremos ser cotidianos.

Asociación Provincial de artesanos y artesanas YAPIT

Amamuk
Pining
Cerámica modelada y pintada con achiote
2022

La Asociación fue creada en 2013, articula a más de 100 mujeres con el objetivo de rescatar y promover la diversidad del arte awajún ya través de su comercialización busca mejorar la calidad su calidad de vida. Sus integrantes combinan su trabajo artesanal con la horticultura y el cuidado del hogar. Yapit trabaja en la comercialización de la cerámica, biojoyería, cestería y tallado en madera. En diciembre de 2021 la cerámica awajún fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

EL MURALISMO COMO ACTIVISMO FEMENINO INDÍGENA SHIPIBO-KONIBO

La experiencia urbana ha reconfigurado arraigadas tradiciones visuales y técnicas como revela el gran despliegue que tiene a nivel nacional e internacional el muralismo shipibo-konibo. A través del kené, expresión visual del conocimiento ancestral de la familia lingüística Pano, reconocida en 2008 como patrimonio inmaterial, las artistas han sumado fuerzas para ejercer su arte de forma participativa. Esto se advierte en trabajo del colectivo Mekeman Aka, uno de los que existe en Cantagallo, Rímac, conformado por Olinda Silvano Inuma, Silvia Ricopa Chocano, Wilma Maynas Inuma, Sadith Silvano Inuma, Pilar Arce Mahua, Cordelia Sánchez García, Jessica Silvano Inuma, Salome Buenapico Silvano, Dora Inuma Ramírez y Rosy Silvano Inuma.

Colectivo de muralistas shipibas de Cantagallo Non kene (shipibo-konibo)

Somos muralistas. Comenzamos tres mujeres con nuestros hijos pequeños, ahora somos doce. Con este arte tenemos la oportunidad de trabajar y crecer como hermanas. Nuestro trabajo se basa en los diseños tradicionales de nuestro pueblo, el kené, declarado Patrimonio Cultural de la Nación el 2008. El Kené, evoca es la manifestación física y espiritual heredada por nuestra ancestralidad. Actualmente los plasmamos en distintos soportes y con diferentes técnicas. Para hacer los murales empleamos el látex satinado, por su alta durabilidad, fácil limpieza y conservación. El kené trasciende el carácter decorativo, cuando cubre a cualquier persona o cosa, la embellece, la limpia, la sana y la fortalece. Da testimonio de nuestros antepasados, de su entorno vivo; el bosque, sus ríos, los animales, las constelaciones e inclusive objetos.

Olinda Silvano señala que el primer mural que pintó con Wilma Maynas y Silvia Ricopa , lo hicieron para un concurso de la Municipalidad de Barranco y fue iniciativa de la artista Alejandra Ballón, con quien realizaron un proyecto colaborativo muy intenso y fructífero, aprendiendo y compartiendo saberes. En el proceso también fue de suma importancia la labor de César Ramos Aldana, quien previamente había invitado a Olinda a formar parte de la exposición Mujeres de la Floresta que se realizó en el Centro Cultural de España (2013). Ramos estimuló su trabajo, vaticinándole que llegaría muy lejos.

El mural se llamó Barranco Shipibo: Corazón de Carachama, media 4 m de alto por 7 de ancho y fue realizado en la calle 28 de julio de Barranco (2015): Para esa fecha todos ellos ya habían fundado el Centro de Investigación y Taller Gráfico Shipibo-konibo (CITGSHC), con el interés de seguir investigando el arte shipibo-konibo.

Señala Silvano (2019) que el paso del trabajo de bordado y pintado en soportes tradicionales como la tela o la piel, solo requirió un poco de tiempo y práctica, no fue nada complicado. El trabajo de bordado toma de 3 a 8 meses dependiendo de los diseños y las dimensiones de la tela; en cambio la realización de un mural se puede hacer en 10 días o un poco más, según las dimensiones del mismo.

Este nuevo formato ha sido propicio para sus cultoras no solo desde el punto de vista cultural y artístico sino también económico. Pues, es paradójicamente en el mercado es más cotizado que una tela bordada, a pesar de que esta última requiere mucho más tiempo de trabajo.

La intervención en el espacio público, tuvo gran visibilidad, no solo por parte de los transeúntes de ese distrito de clase media, sino también fue difundido a través de las redes sociales, desde un principio un gran aleado en la difusión de este tipo de proyectos artísticos. Como señalaron las mismas integrantes de SOI: Centro de Investigación y Taller Gráfico Shipibo:

“El mural es un mapa aéreo urbano del distrito que cobra la forma de un pez amazónico prehistórico llamado Carachama o Ipo (en idioma shipibo) y rodeado por los diseños kené de la anaconda. La idea es que Barranco sea protegido por el poder de la anaconda y blindado por la armadura del pez prehistórico Carachama pariente lejano de los dinosaurios”. (Texto publicado en el facebook de SOI y reproducido por Arrascue 2018:46):
La obra en mención, captó no solo el interés de artistas y gestores culturales, sino también de instituciones como el LUM, cuyo equipo curatorial conformado por Eliana Otta y Natalia Iguiñiz estuvo buscando que la narrativa del tercer nivel de conmemoración, contemplara pintura mural con plásticas e idiosincrasias distintas: para ello se convocó a los artistas Josué Sánchez y Desertor. Para el tercer muro se pensó en incorporar un tema amazónico .
Teniendo el antecedente de Barranco, se contactó a Cesar Ramos y Alejandra Ballón fundadores del colectivo SOI: Centro de Investigación y Taller Gráfico Shipibo, junto a las artistas. El mural del LUM se hizo en una pared de 8 metros por 3 de alto. La intención de las artistas era que se pudiera apreciar el diseño kené tradicional o Xao Kené (izquierda) y kené moderno o Mayá Kené (derecha), que hacía alusión a las familias desplazadas por la violencia. Texto publicado en el facebook de SOI y reproducido por Arrascue 2018:49).

La realización de la pintura del LUM se realizó en ocho sesiones, para lo cual se hizo una proyección en la pared. Se hicieron paralelamente talleres de mural y actividades vinculados a temas de arte, memoria.

A partir de esta incursión dentro de un espacio oficial urbano, las artistas trabajaron otros murales en diversos ditritos de Lima como San Isidro, San Borja, Surco, Miraflores y en ciudades como Ayacucho y Cuzco a hacer murales kené en vías públicas y locales privados. (Arrascue 2018: 52).

En la mayoría de ellos el kené inunda toda la superficie, con grafismos geométricos característicos, vinculados a la visiones con la ayahuasca y al mundo espiritual que esta planta ofrece a los que saben acceder a ella, a través de los ícaros. Precisamente por ello, las artistas suelen cantar mientras realizan sus pinturas, en una performance singular. A través de la realización del kené, las artistas plasman la energía y la sabiduría shipibo-konibo plasmada en la visiones de ayahuasca. Este empoderamiento desde la pintura mural nos invita a reflexionar sobre el papel protagónico asumido por las mujeres indígenas urbanas shipibo –konibo y el arte como agencia de representación política y visibilidad en multiespacios de circulación del poder simbólico. Esto ciertamente, es una consecuencia de factores sociales y políticos, como: procesos de migración, la agenda cultural estatal que apuesta por la diversidad, la demanda del mercado internacional. Pero también hay que enfatizar, igual que la línea de una anaconda bordada: el empeño de las artistas de defender su identidad étnica en la avasalladora capital.El colectivo Non Kene lo conformamos Olinda Silvano Inuma, Silvia Ricopa Chocano, Wilma Maynas Inuma, Sadith Silvano Inuma, Pilar Arce Mahua, Cordelia Sánchez García, Jessica Silvano Inuma, Salomé Buenapico Silvano, Dora Inuma Ramírez y Rosy Silvano Inuma.

Puedo caminar, puedo volar

ARTISTAS AMAZÓNICAS CONTEMPORÁNEAS Y LA DEFENSA DEL BUEN VIVIR

El presente catálogo fue diseñado con las tipografías
Source Sans Pro, diseñada por Paul D. Hunt, Source Serif Pro,
diseñada por Frank Grießhammer y Yeseva One, diseñada por
Jovanny Lemonad.

*

Municipalidad de Lima
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Practica
Red Eclesial Amzónica, Perú.

© Lima - Perú. 2022

Organizan

CAAAP
CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA

Colaboran

REPAM
RED ECLESIAL PANAMAZÓNICA
PERÚ

CAFOD
Catholic Agency for Overseas Development

Development and Peace
CARITAS CANADA